

## PARA DESPUÉS DE LA TORMENTA

### ACTAS DEL CONGRESO “SENDER Y SU TIEMPO”

Por Antonio Villanueva

**DUEÑAS LORENTE, José Domingo (ed.):** *Sender y su tiempo, crónica de un siglo: Actas del II Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 27-31 de marzo de 2001)*. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2001, 622 pp.

Seguro que Sender, tan aficionado a etimologías, empezaría su reseña recordándonos que “simposio” quiere decir en griego “festín o banquete”. Y es que los congresos, reuniones, conferencias, tienen mucho de escenario y otro tanto de ocasión. Y no digamos cuando se encadenan en forma de centenario o de año-homenaje. Las sociedades requieren sus ceremonias y no la hay sin un buen vino español. ¿Queda algo después del relumbrón? ¿Se escuchan las voces cuando se apagan los ecos? En el caso de Sender, podemos contestar inequívocamente. Acaban de editarse las actas del congreso de Huesca, un grueso volumen que, sin duda, marcará un hito en los estudios sobre al autor de Chalamera.

El libro se abre con las palabras del editor, Domingo Dueñas, quien rápidamente repasa lo que ha dado de sí el congreso: diez ponencias y 33 comunicaciones de altísimo nivel, renovada atención al autor y a sus facetas más postergadas (teatro, poesía, inéditos). Y se cierra con la emocionada intervención del hijo del escritor, Ramón Sender Barayón, y los “agradecimientos debidos” de Fernando Alvira, director del Instituto de Estudios Altoaragoneses. En el medio, seiscientas páginas de vivencia senderiana, de estudio apasionado del autor y su obra.

Entre los ponentes, un Conte abigarrado situó a Sender al lado de Cervantes, Galdós y Baroja. Trippett estudió *Crónica del alba* como autobiografía ficticia, idealizada. Aznar Soler analizó en detalle *El diantre* (1958), obra del pánico nuclear que plantea la relación ciencia-poder. Santonja presentó *Pensión en familia*, para él una de las *Tres novelas de Madrid* que se consideraban perdidas. Lough insistió en que el Sender de preguerra no es tan transparente: comprometido sí, pero individualista y heterodoxo. Carrasquer, crítico-apologeta, protestó porque *Ínsula* no incluyera a Sender en su monográfico sobre la novela histórica. McDermott se ocupó de *Los cinco libros de Ariadna*, obra exculpatoria y antiestalinista. Alcalá disertó sobre el fondo filosófico-religioso de Sender y su laica mística de la búsqueda. Uceda dejó

volar su percepción por la poesía senderiana recogiendo exquisitas sensaciones lectoras. Fuentes defendió al último Sender, relacionado con la posmodernidad y la ecología; habló de una literatura norteamericana en lengua no inglesa, donde Sender ocuparía un lugar destacado.

En las comunicaciones, Puertas habló de la tarea senderiana de Peñuelas, uno de los pioneros. Esteve, Petiti estudiaron *Crónica del alba* desde la perspectiva de la justificación del superviviente y la nostalgia del exiliado. Baso, retórico, recordó la Huesca senderiana que él vivió. Zuazola habló de psicoanálisis. Sueiro, de Sender visto por dos cubanos, Clariana y Lázaro Machado, que lo juzgan muy americanizado. Cuesta repasó la "Operación 1.300 millones", de RTVE, que permitió filmar *Crónica del alba*. Sesma analizó la relación Ortega-Sender, respetuosa a pesar de sus diferencias de criterio. González comentó la influencia de Bécquer en *Crónica del alba*, *La muñeca en la vitrina*, *Libro armilar de poesía...* Vásquez se ocupó de una obra inquietante, con el suicidio como fondo, *Nocturno de los catorce*. Monferrer, López Barranco analizaron novelas de la guerra de África, demostrando que *Imán* es la mejor de la serie. Díez diseccionó *Míster Witt en el cantón*, donde se duda del éxito revolucionario. Escartín se interesó por las coincidencias entre Sender y Aub. Salguero analizó *El pez de oro*, su última gran novela. Soguero situó *El verbo se hizo sexo* como biografía de vanguardia, al modo de las de Maurois, Ludwig, Jarnés, Espina, Arconada o Giménez Caballero. Campal analizó *Donde crece la marihuana*. Ressayt hizo una introducción al tratamiento del monstruo en Sender y remitió a un texto más amplio, en elaboración. Paúles estudió lo grotesco en *La terraza*. García se ocupó de la culpa y su exoneración en *Réquiem por un campesino español*. Espadas se centró en el medievo en *El rey y la reina*, *Bizancio y Delgadina*. Godoy escribió sobre el penal de *Epitalamio del prieto Trinidad* como espacio expiatorio y mítico. Lekpa estableció los principios estéticos de la novelística senderiana. Morán analizó diversos aspectos de *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*. Malpartida estudió *Tres ejemplos de amor*, con énfasis especial en *Carta de Moscú sobre el amor*. Martín diseccionó los elementos expresionistas de *El lago* y los relacionó con la amistad de Sender y O'Neil. Megual se ocupó de la obsesión atlántida del autor. Crespo analizó su cambio de posición ideológica en América y su vinculación a la agencia ALA, de Maurín. Mastral y Delgado concluyeron que en Sender hay interés por el simbolismo animal y que su conocimiento de las plantas procede de su etapa a orillas del Cinca. Losantos sugirió posibilidades didácticas para que se lea a Sender en los institutos. Borrero, Cala, García y los hermanos Gutiérrez analizaron aspectos literarios y lingüísticos de *La tesis de Nancy*.

Los apéndices incluyen un texto de Jover sobre *Míster Witt en el cantón*, donde sugiere que las dudas revolucionarias pudieron surgir tras el fracaso del 34 en Asturias, y unas palabras de Ildfonso Gil, quien confirmó la autoría colectiva del experimento literario *Historia de un día de la vida española*, promovido por Sender desde la revista *Tensor* (1935).

Un libro para leer después de la tormenta, demoradamente, con una taza de café tras los cristales, sentado en un sillón o ante una mesa con flexo, garabateando cuartillas con la infinitud de matices hallados y por hallar en las obras de Sender. Un libro también de consulta. Lees un día una comunicación y otro día, otra y, al final, te sientes deslumbrado por la intuición del autor y/o la perspicacia del crítico. Un libro-universo que contiene múltiples direcciones en la investigación senderiana. Un libro que justifica un congreso celebrado en Huesca en marzo de 2001.